

## **Votos perpetuos Acción de gracias**

*Daniel Pajuelo Vázquez, sm  
24 de septiembre de 2005*

Queridos amigos, familia y hermanos,

hay momentos señalados en la historia de cada uno, momentos que le imprimen a la vida un renovado sentido, momentos que cierran una etapa y lanzan hacia un nuevo y esperanzador futuro. Recuerdo varios momentos en mi vida así, el nacimiento de mi hermana Elena, mis primeros votos, las bodas de plata de mis padres, los días que pasé en el hospital Vall Hebrón de Barcelona... y creo que el día de hoy pasará a la historia como un gran día.

Si pudiera hoy, 24 de septiembre de 2005, compartir con vosotros un poco de esta vida de Dios que habita en mí, entenderíais que es lo que hace que un joven del siglo XXI pueda decir un Sí para toda la vida en una vocación como esta.

¡Me habéis dado tanto! Con esta acción de gracias quiero devolveros un poco, y con mi vida el resto. Aunque tengo tanto de vosotros que no bastará toda mi vida para pagaros, por eso te pido Señor que hagas conmigo como con aquellos siete panes que te dio un muchacho, que me tomes en tus manos y dando gracias a Dios me partas y repartas para dar de comer a una multitud hambrienta que te busca a Ti con corazón sincero.

Estas tres últimas semanas de preparación a los votos han sido muy especiales. En pleno comienzo de curso, de Xaire, de frater, de universidad, parecía humanamente imposible que pudiera permanecer recogido, en oración, tranquilo y receptivo al Señor... el abuelo de una gran amiga se está despidiendo de los suyos en esta vida, al papá de otra le han encontrado un tumor en el estómago, un amigo sufre por dentro el encuentro con su pobreza y debilidad, una amiga y compañera de trabajo ha sufrido un accidente que podía haberle costado la vida, un querido monitor siente que el agobio y el miedo le paralizan, un alumno sufre el divorcio de sus padres y el hundimiento de su madre en una depresión, tengo que acompañar en el terrible dolor físico a la persona que más quiero, otra amiga sufre un aborto natural, un marianista en Zaragoza parte hacia la casa del padre... ¿cómo prepararse a los votos en medio de tanto dolor, de un dolor que se hace en parte mío?

Yo tenía mis planes para estos días, una oración más cuidada e intensa, más tiempo para charlar con algunos marianistas a fondo, releer los descubrimientos que he hecho este último curso, leer ese libro de teología que tan enganchado me tiene... Pero Dios, hace las cosas a su manera, y aunque me ha dado un móvil que no deja de sonar, un buzón de correo que a veces parece estallar y una agenda apretada también estos días me ha dado muchos regalos, más hermanos, esos dos pedazos de prenovicios, Guille y Vicente, una persona maravillosa vino a mí buscando luz y ha encontrado un nuevo sentido a su fe y en esto Dios me enseña que aun en mi cansancio y mi pobreza el sigue obrando y llegando a los otros a través mío, estos días el Señor me ha encendido el corazón

en el silencio de la oración, me ha hecho testigo de cómo un amigo se ha encontrado con Él, me ha regalado las gracias y el afecto de tantas personas que me habéis escrito para felicitar me, que habéis venido desde tan lejos sólo para acompañarme en este momento, me ha hecho compartir la alegría de un matrimonio único y genial, del anuncio del nacimiento de una nueva vida, me ha acercado a mi hermano enfermo de comunidad, me ha unido a la alegría de mi hermana con ese tan esperado aprobado de Macroeconomía, me ha regalado mil risas junto a los 'Taizé 2005', mil sueños y proyectos junto a mis queridos monitores de Xaire...

Mis amigos, familia, mis hermanos... esta es mi vida, una vida que NO es para MÍ, una vida consagrada, entregada a Él. Dios pide mucho, es cierto, pide la VIDA, sin reservas, pero os lo aseguro da mucho más de lo que pide. Mi vida está llamada a ser lo que ha sido estas semanas, un pan que se parte y se reparte y sacia el hambre de tantos.

Hace unos días, al encender la agenda, un chico que estaba a mi lado no podía creer que no tuviera un hueco hasta 9 días después. Me dijo que tenía que descansar, no agobiarme tanto... no tengo casi huecos, es cierto, pero no sufro ningún agobio, cansancio sí y mucho, pero no agobio. Cada noche antes de cerrar los ojos repaso el día y puedo decir, "Señor, nada me he guardado para mí, todo lo he dado, y el corazón se me ha llenado de Ti". ¿Qué más puede desear un hombre?

Señor mío, ¡Qué maravillosa son tus obras! ¡Qué impresionantes tus caminos! ¡Qué bomba esa Alegría que nos pones dentro! Señor mío, ¿Cómo te podré pagar tanto Bien como me has hecho? Has colmado estos 10 años de vida marianista de gracias, has ensanchado mi corazón y en él no dejan de entrar rostros, situaciones y las vidas de los que tú me has encomendado.

Mamá, papá, ¿qué os puedo decir que no os haya dicho? Aquel día, en vuestras bodas de plata, os dije cuanto os amaba a vosotros a ti Sara y Elena, con lágrimas en los ojos pude darte gracias mamá por tu vida desgastada en darnos vida a nosotros tus hijos, y a ti papá por tu infinito y paciente amor, que siempre remonta en la adversidad, que nunca se deja atrapar por el vacío y la desesperación. Aquel día me hice el propósito de no sólo deciros que os quería, sino de mostrarlo cada vez más. No sé si lo estoy consiguiendo, pero no voy a dejar de intentarlo.

Y tú, querida Compañía de María, mi casa, mis cimientos, mi verdad. Miguel Ángel, Lander, al fin podemos levantar nuestras manos, las tres ya llevan el anillo de la Alianza con María, nuestra misionera madre. Si hasta ahora hemos crecido juntos dando gracias por esta Vida Marianista, ahora ¿qué nos podrá separar? ¿qué podrá quitarnos la Paz? Tenemos tantos hermanos que nos han precedido y que son un estímulo para nosotros: Desiderio, Don Tomás, Juan Antonio, Mauro... tenemos a nuestro alrededor tantos testigos fieles que dan su vida día tras día, hora tras hora, sin llamar la atención, sin querer destacar. Gracias Javier, Julio, Juan, Alejandro, Manolo, Javi, José María, Miguel Ángel, padre Juan, mi comunidad, la que me aguanta en mis alegrías y penas, en mis tonterías y mis

locuras, la que me enseña amar sin grandes despliegues, con sencillez, en la labor de cada día.

Gracias Manque y Carlos por haberme llamado un día, por haberme hecho volver la mirada hacia mi interior y buscar respuestas, y responder llamadas. Gracias querido colegio del Pilar, que me has visto crecer, gracias a cada profesor, desde Matilde que fue mi primera profe en 4º hasta José Luis Garay, mi tutor en COU, vosotros me habéis hecho persona, me habéis enseñado a perdonar, a descubrir mis dones, y a ponerlos al servicio de los demás. Gracias por vuestra acogida el año pasado cuando llegué a dar clases como novato, por vuestra preocupación, vuestros cuidados y vuestra comprensión con mis meteduras de pata.

Gracias a cada fraternidad que he asesorado, en especial a Ítaca y a Novalbadar, Óscar, Tere, Ana, Sandra... ¡cuánto amor y cariño habéis tenido conmigo!

Gracias a la familia marianista, a vosotras hermanas en la consagración, y a cada uno de los que os sentís de corazón dentro de esta humana y acogedora familia.

Gracias monitores, vuestra entrega generosa me interroga cada semana, en vosotros veo encendido el fuego de Dios, que también os empuja a daros. ¡Somos una familia! Y quien no lo sepa se dará cuenta cuando como locos nos vean cantar ¡Ale, Guinomai, Ale!

Querida Ágora Marianista, querido Sergio, Manuel, Santi, Rafa, Selu, Pilar, Laura, Perlegrino, Mois, Cristina, Tedy, José, Juan, Rosa... ya llevamos 7 años dando guerra en la RED, llevando no palabras de un sitio a otro del mundo, sino que estamos creando comunidad, acogiendo, compartiendo, rompiendo barreras, abriendo nuevos frentes. ¡Cuánto he recibido a vuestro lado!  
NOVA BELLA ELEGIT DOMINUS

Ya voy por el tercer folio... y creo que podría escribir tres más con vuestros nombres. A cada uno de los que habéis venido, a cada uno de los que me acompañan en la distancia con su oración, por cada pedazo de vuestras vidas que han llenado de sentido la mía, GRACIAS, gracias a los que habéis venido de Barcelona, Vitoria, San Sebastián, Zaragoza y otras ciudades... querida familia, amigos y hermanos, GRACIAS.

Padre Bueno, concédeme la gracia de amar como amó tú Hijo, y de agradecer con mi vida la vida que tú, que todos ellos me han dado.

Padre Bueno, todo lo recibo de Ti, de ellos, hazme generoso para que hasta el último de mis días pueda dar gratis, sin pedir nunca nada en pago, todo lo que gratis he recibido. Que en el atarceder de esta vida, puesto mi corazón en tus manos, puedas ver como el amor grabó en el los rostros de todos aquellos que tú me llamaste a amar.

No hace falta tener grandes cualidades para darse, aun las más humildes y pequeñas personas al darse crean a su alrededor una atmósfera de Paz y Confianza. Mis amigos, mi familia, mis hermanos, tenemos mucho por lo que dar gracias, tenemos mucha vida por entregar, demos VIDA, hasta el final, demos VIDA. GRACIAS